**REFLEXIONES CUARESMALES 2021**

 **1ª. Charla (Marzo 9)**

**GUPOS PÍO XII**

***“Cuando el hombre es santificado, Dios es glorificado”***

***Carguen con la cruz***

Mt 16, 21-25

Empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: -¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

Jesús se volvió y dijo a Pedro: -¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios!.

-El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

**Guía de lectura y Comentario**

***Seguir a Jesús cargando la cruz***

Jesús encontró en las aldeas de Galilea una acogida entusiasta. Su mensaje de un Dios bueno que quiere un mundo más justo y fraterno y su preocupación por curar a los enfermos y liberar a la gente del sufrimiento provocaba en aquellos campesinos sencillos sorpresa y admiración. Los discípulos soñaban ya con un éxito total. Jesús, por el contrario, solo pensaba en cumplir la voluntad del Padre hasta el final. Sabía que en Jerusalén todo sería diferente.

Por eso empezó a explicar a sus discípulos lo que le esperaba. Su intención era subir a Jerusalén, a pesar de que allí iba a “*sufrir mucho*” por parte de los dirigentes religiosos. Incluso llegarían a ejecutarlo. Pero Jesús confiaba en su Padre. Su muerte entra en los designios de Dios, pues es consecuencia inevitable de su empeño en abrir caminos a su Reino. Pero el Padre “*le resucitará*”. No se quedará pasivo ante aquel crimen.

Pedro se revela ante la sola idea de imaginar a Jesús crucificado. No le quiere ver fracasado. Sólo quiere seguir a Jesús victorioso y triunfante. No piensa solo en Jesús. Piensa egoístamente en las consecuencias que todo aquello puede tener para él y para sus compañeros. Por eso se “*lo lleva aparte*” para presionarlo y “*le increpa*” para que se olvide de lo que acaba de decir: “*No lo permita Dios! No te puede pasar a ti eso*”.

La respuesta de Jesús es muy fuerte: “*Quítate de mi vista, Satanás*”. No quiere ver a Pedro ante sus ojos. “*Tú no piensas como Dios, sino como los hombres*”. Tu manera de pensar no es la del Padre, que quiere un reino de paz y justicia para todos sus hijos; tú eres como los hombres, que solo piensan en su propio bienestar. Eres un obstáculo en mi camino. Eres la encarnación de Satanás.

Mateo cuida mucho su lenguaje. Hace poco, cuando Pedro se abre con sencillez a la revelación del Padre y confiesa a Jesús como Hijo del Dios vivo, se convierte en “roca” sobre la que Jesús puede construir su Iglesia. Ahora, cuando, escuchando sus propios intereses humanos, pretende apartar a Jesús del camino de la cruz, se convierte en una “piedra que le hace tropezar”.

A continuación, Jesús se dirige a sus discípulos y les dice unas palabras que hemos de escuchar bien si queremos seguir a Jesús con realismo. “*El que quiera venir conmigo, que se niegue a si mismo, que cargue con su cruz y que se siga*”. Si alguien quiere caminar tras los pasos de Jesús y seguirle de cerca, ha de hacer dos cosas.

En primer lugar, “***negarse a sí mismo***”. Esto no significa mortificarse, castigarse a sí mismo, y menos aún anularse o destruirse. Quiere decir olvidarse de si mismo, no vivir pendiente de los propios intereses, liberarse de propio “ego” para encontrar su verdadera personalidad en la adhesión radical a Jesús.

En segundo lugar, “***cargar con la cruz***”. Esto no significa sin más aceptar los sufrimientos que todos los seres humanos hemos de aceptar tarde o temprano en la vida (una enfermedad, una desgracia, etc.). Quiere decir más bien ir asumiendo los sufrimientos que nos irán llegando como consecuencia de nuestro seguimiento fiel a Jesús.

Por eso no hemos de confundir la cruz con cualquier sufrimiento, adversidad o malestar que se produce en nuestra vida. La cruz cristiana consiste en seguir a Jesús aceptando las consecuencias dolorosas que nos puede traer: inseguridad, conflictos, rechazos, persecución… Es decir, aceptar el destino doloroso que tendremos que compartir con Jesús si realmente seguimos sus pasos.

Para dar más fuerza a lo que está diciendo a sus discípulos, Jesús añade una frase paradójica: “*Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la salvará*”. Jesús les está invitando a vivir como Él: agarrarse ciegamente a la vida puede llevar a perderla: arriesgarla de manera generosa y audaz por Él y su proyecto del Reino lleva a salvarla.

Dicho de una manera más clara. El que camina tras Jesús; pero sigue aferrado a las seguridades, expectativas e intereses que le ofrece la vida, puede terminar perdiendo el mayor bien de todos: la vida vivida según el proyecto salvador de Dios. Por el contrario, el que arriesga lo que ofrece la vida para seguir a Jesús encontrará vida plena entrando con Él en el Reino definitivo del Padre.

**Conversión personal**

\*¿A qué intereses egoístas tengo que renunciar en concreto para seguir a Jesús con más verdad y libertad? ¿Tengo fuerzas para dar algún paso concreto?

\*Tengo miedo a las consecuencias dolorosas que me puede traer el seguir en serio a Jesús? ¿No necesito tratar todo esto con Jesús? ¿No es Él quien me dará la fuerza?

\*Conversación con Jesús. Pídele su luz y su fuerza. Debes dar pasos muy importantes. Pon toda tu confianza en Jesús.

Compromiso en el proyecto de Jesús

\*¿Sabemos “*llevar la cruz*” de vivir en una sociedad injusta y en una Iglesia necesitada de conversión? ¿Sabemos “*cargar*” con la realidad de estos tiempos difíciles de enfermedad o nos encerramos en nuestro pequeño mundo?

\*¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente a llevar nuestras pequeñas cruces?

\*¿A qué personas concretas podemos acompañar y ayudar a llevar su cruz en esta cuaresma?

“*Recuerda que Dios quiere que seamos hombres y mujeres santificados, y el camino para ser santificados en este mundo, es el camino de la Cruz*”

**REFLEXIONES CUARESMALES 2021**

 **2ª. Charla (Marzo 9)**

**GUPOS PÍO XII**

***“Cuando el hombre es santificado, Dios es glorificado”***

***Son la sal de la tierra y la luz del mundo***

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿Con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa.

Alumbre así su luz a los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre, que está en el cielo.

**Guía de lectura**

Hemos tomado conciencia de que Jesús nos llama a seguirle olvidándonos de nosotros mismos y cargando con la cruz. Nuestra misión es ardua, pero atractiva. Jesús quiere que seamos sus testigos: “*la sal*” que pone sabor a la vida y “*la luz*” que ilumina la oscuridad de la existencia.

**Acercamiento al texto evangélico**

\**Sal de la tierra*. ¿Qué te sugiere espontáneamente la imagen de la sal? ¿Es fácil entender su simbolismo en nuestros días? ¿Te resulta atractiva la tarea de ser sal que ayuda a dar sabor a la vida?

\**Si la sal se vuelve insípida*. ¿Entiendes la advertencia de Jesús? ¿Te parece fácil vivir la fe cristiana de manera insípida? ¿Podemos indicar algún ejemplo de bautizados que son sal y bautizados que han perdido la fuerza de la fe?

\**Luz del mundo*. ¿Te parece una imagen apropiada? ¿No es peligroso sentirnos “*luz del mundo*”? ¿Conocer a personas que te ayudan a vivir con más luz?

\**Los ejemplos de Jesús*. ¿Entiendes lo que nos quiere decir Jesús con sus dos ejemplos sobre la luz? ¿Cómo se puede ocultar nuestra adhesión a Cristo? ¿Puedes indicar algunos ejemplos?

\**Las buenas obras*. ¿Te parece importante la última observación de Jesús? ¿Qué “*obras buenas*” son hoy más necesarias para alumbrar la vida?

**Comentario**

***Identidad de los seguidores de Jesús***

Jesús define con dos atractivas imágenes la identidad de sus seguidores. No vivirán para sus propios intereses. No han de pensar en su dinero, su prestigio o su poder. Su presencia en medio de las gentes será profética. Serán “*la sal*” que necesita la tierra y “*la luz*” que necesita el mundo. Introducirán la fuerza sanadora de Jesús y la luz de su proyecto del Reino de Dios.

*“Ustedes son la sal de la tierra”*. Los autores señalan los diversos aspectos que puede sugerir el simbolismo de la sal, muy extendido en el mundo antiguo. Probablemente las gentes sencillas de Galilea captaban espontáneamente, en toda su frescura, el lenguaje de Jesús: la fuerza de la sal está en que da sabor a los alimentos, y los purifica y preserva de la corrupción. También la vida de los que habitan la tierra necesita sal. Los discípulos de Jesús pueden introducir en la humanidad fuerza para poner sabor a la vida, purificar lo dañado y preservar de la corrupción.

Pero Jesús les hace en seguida una advertencia. “Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la salarán? Ya no sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente”.

La vocación de los discípulos es magnífica, pero puede echarse a perder y quedar frustrada. Si la sal se desvirtúa y pierde su fuerza para dar sabor, se convierte en algo inútil. Ya no sirve para nada. Estorba dentro de la casa. Entonces, siguiendo una costumbre muy extendida en aquellas aldeas primitivas, se tira a la calle, donde termina siendo pisada por la gente.

A Jesús le preocupa que sus discípulos pierdan su identidad. Si se vacían de su espíritu, con nada lo podrá recuperar. Su presencia en medio del mundo no servirá para nada. Ya no harán falta, pues no podrán dar sabor a la vida. No podrán introducir la fuerza liberadora, humanizadora y salvadora que se encierra en la persona de Jesús.

La segunda imagen es más audaz y nos invita a entender la identidad de los seguidores de Jesús en un horizonte más amplio y universal. La luz que ilumina el mundo creado por Dios es ese sol que todas las mañanas hace salir el Padre sobre buenos y malos. Sin la luz del sol, el mundo quedaría en tinieblas. Sería imposible vivir. No podríamos disfrutar de los colores y la belleza de la creación. No sabríamos movernos ni conocer los caminos que hay que seguir.

Jesús se atreve a decir: “*ustedes son la luz del mundo*”. La humanidad necesita de esa luz que le pueden proporcionar sus seguidores para no caminar en tinieblas, para orientarse, para ahondar en el sentido último de la existencia, para caminar con la esperanza puesta en el Padre. Esta luz que irradian sus seguidores proviene de Jesús. Él les ha hablado con claridad: “**Yo soy la luz del mundo**” (Jn 8, 12). Los discípulos son testigos que comunican la luz que reciben de Jesús.

**Conversión personal**

\*¿Me siento una seguidora de Jesús que ayuda a saborear la vida haciéndola más humana? ¿Qué es lo que me hace falta?

\*Mi seguimiento de Jesús, ¿ayuda a vivir con más luz y sentido? ¿Estoy ocultando conscientemente la luz del Evangelio? ¿En qué momentos?

\*Conversación con Jesús. Dile que te ayude a ser sal y luz en la misión que Él te confía, allí en medio de tu casa, con tus seres queridos y con las personas que están cerca de ti. Dale gracias a Dios y procura vivir en comunión con Él.